

Ejemplos admirables de desprendimiento

Don José Crebrá y Carrión, obispo de Almería, dejó consignado en su testamento, después de legarlo todo a los pobres: “Desearía me fuera posible imitando a mi gran padre, Santo Tomás de Villanueva, no tener nada propio al tiempo de mi fallecimiento, ni aun la cama en que muera, y por eso desde luego la cedo a las Hermanas de los pobres”.

Santo Tomas de Villanueva fue un ejemplo admirable de desprendimiento, porque también todo lo distribuyó entre los pobres hasta la cama en que murió.

52

Francisca de Chantal no sabía rechazar a ningún pobre. Algunos pordioseros se aprovechaban de ello: iban a pedir y después, dando la vuelta al castillo, se presentaban de nuevo.

Se llamó la atención de la castellana sobre esta treta, mas ella contestó: “También yo estoy pordioseando continuamente ante el trono de

Dios y no me gustaría que el Señor rechazase mi súplica a la segunda o tercera vez. Si Dios soporta con paciencia mi insistencia, yo también puedo soportar la de los mendigos”.

53

De Franklin se cuenta que, como un señor fuera a pedirle cierto día 25 dólares, él se los dio con esta condición: que cuando ya no los necesitase buscara otro necesitado y bueno y se los diera con la misma condición de seguir prestándolos a otro.

54

Monseñor Rivière, arzobispo de Aix, es recibido en audiencia por Pío XI (diciembre de 1927). El arzobispo habla del Seminario que está construyendo. El Pontífice le dice: -Deseo darle algo para el Seminario. Saca de un cajón de su escritorio unos billetes de banco. Son precisamente billetes franceses. El Papa empieza a contarlos. Luego se detiene:

-Le daré todo. La bondad de Dios tampoco tiene límites. No es lícito contar lo que Él da. Al

agradecerle el arzobispo el generoso donativo. Pio XI observa: -Quiero a los que me hacen posible el poder dar; pero quiero aún más a aquellos que me dan ocasión para hacerles un obsequio.

55

Tenemos grandes ejemplos de amor a la pobreza y al desprendimiento como el de San Francisco de Asís. Este santo, seis meses antes de su muerte, rogó a su capellán Fray Benito de Proto, que trajera pergamino, plumas y tinta. “Escribe, le dijo, que bendigo a todos los hermanos míos que están ahora en la Orden o que ingresen en ella hasta el fin de los tiempos. Y como señal de que han recibido mi bendición, y para memoria mía, déjoles este testamento, diciéndoles que siempre han de amarse recíprocamente como yo les he amado y los amo; que sin cesar honren y amen a nuestra patrona, Dama Pobreza y que constantemente se mantengan fieles y obedientes a los clérigos y prelados de nuestra santa Madre la Iglesia.

En el año 1721, San Pablo de la Cruz, de paso para Roma, recibió un pan de regalo. Hambriento como estaba, fue a una fuente para comérselo tranquilamente. Mas, apenas había tomado algunos sorbos de agua, se le acercó un pobre que le extendió la mano suplicándole una caridad. Pablo, que estaba más necesitado que él, sin atender a su necesidad dijo:

-Hermano, hagamos a medias. Partió en dos el pan y ofreció una parte al pobrecito, quien, feliz, se alejó bendiciéndole.

Son palabras de un político conocido:

“Recuerdo que alguno me rogó que fuese más cristiano y que invocase más a Dios en mis discursos y en mi actividad política. Quiero dejar en estos apuntes la respuesta que le di, porque he propuesto ser sincero en todo:

“Es cierto lo que Vd. dice; yo no invoco a Dios muy frecuentemente. La verdad es que no quiero complicar a Dios en los posibles errores de mis opiniones y de mi actividad personal, pe-

ro quiero a Cristo mucho más de lo que Vd. cree; yo le quiero en los desventurados. ¿Acaso no dijo Él que estaría en los pobres, en los enfermos, en los que tuvieran hambre?....

“Creo firmemente que el primer mandamiento es el del amor. El mismo Cristo dijo que nadie ama más que el que da la vida por sus amigos. Si alguna vez molesto a Dios es para eso; para que me ayude a dar la vida por mis obreros....”.

58

Amor al sacrificio

El padre Pedro Fabro, varón insigne de la Compañía de Jesús, tenía merecida fama de gran director de espíritus. Un día se le acercó un caballero y le pidió le diera algunos puntos para meditar. El Padre le respondió:

-¡Hijo mío, a mi basta con que haga esto: Algunos ratos al día. Pienso: ¡Cristo en la cruz, en tanta pobreza y yo con tanta opulencia! Cristo sufriendo hambre y sed, y yo en tantos banquetes! ¡Cristo desnudo, y yo lujosamente vestido! ¡Cristo padeciendo horribles dolores y yo metido en tantas delicias!

-¿Nada más que eso? -Nada más que eso.

El caballero se fue un poco desilusionado, mas a los pocos días fue invitado a una comida, y en medio de los manajres succulentos, de los vinos chispeantes, de las músicas, del vértigo de la diversión, se le vino a clavar el pensamiento: “¡Cristo con hambre y con sed, y yo aquí hartándome y embriagándome como una bestia!”. Se le saltaron las lágrimas, levantóse en silencio y se retiró a un claustro.

59

Cuenta la tradición que San Pedro, aconsejado por los cristianos, salió de Roma buscando fuera de la ciudad un refugio para librarse de la persecución que arreciaba contra los cristianos.

Al salir de Roma vio frente a sí la figura de Cristo cargado con la cruz; el apóstol atónito, sólo pudo decir estas palabras: *Quo vadis?*: ¿A dónde vas? El Señor le contestó. A Roma para ser crucificado de nuevo.

Este encuentro con el Señor le hizo cambiar de opinión y volvió a Roma.

Para imitar a Jesucristo hemos de amar la cruz, pues Él nos dice: “Quien no carga con su

cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo” (Lc.14,27).

60

Al ser admitido San Lorenzo de Brindis en el convento, en la primera entrevista que tuvo con el padre Prior capuchino, éste le fue poniendo a la vista las mortificaciones de la orden: comer pobremente, dormir sobre una tabla dura, etc. y le exhortaba a que volviese a casa, pues perteneciendo a una familia noble, no podría sobrellevarlas.

-Padre mío, le respondió el joven, en mi celda ¿tendré un crucifijo?-. -Lo hallaréis en vuestra celda y en todos los claustros del convento. Entonces, Padre -añadió resuelto el joven-, abridme la puerta. Con un crucifijo antes los ojos se puede sobrellevar todo.

61

Isabel de Hungría se quitó en la iglesia, ante la cruz del Señor, el aro de oro que ceñía sus sienes, el adorno propio de su cuerpo. Por ello la reprendió su suegra, mas ella contestó: “Cristo,

nuestro Señor, fue coronado de espinas: ¿cómo he de arrodillarme ante su imagen con una corona de oro?. No sería digno”.

62

Lucía, la mayor de los pastorcitos de Fátima, después de visitar a Jacinta -la menor- en el hospital de Ouren, dijo: “La encontré con la misma alegría de sufrir, por amor a nuestro buen Dios, por el Inmaculado Corazón de María, por los pecadores, por el Santo Padre.... Sólo en eso pensaba, sólo de eso hablaba. Era su gran ideal”.

63

La Aparición de Fátima dirigiéndose a los pastorcitos: ¿Queréis ofreceros a Dios para soportar todos los sufrimientos que quiera enviaros, en reparación de los pecados con que es ofendido, y como súplica por la conversión de los pecadores?”. “Sí, queremos, contestaron. “Ea, pues, tendréis mucho que sufrir, pero la gracia de Dios os confortará”.

Amor a la castidad

En el patio del Oratorio de Don Bosco entra un muchacho leyendo una historieta con grabados, y pronto le rodean unos curiosos, que leen más por los grabados que por la letra. Acude también Domingo Savio; pero sus ojos claros han de cerrarse ante unas figuras escandalosas. Se pone serio, arrebatata el papel y lo hace trizas.

Los niños, quedan cortados, como preguntando: “¿Qué es esto?”.

-¡Infelices! les dice Domingo. Dios nos da los ojos para contemplar la hermosura de las cosas creadas, mas vosotros usáis de ellos para mirar obscenidades, para manchar vuestras almas con la impureza. La pureza nos eleva, y los pecados torpes nos envilecen.

En Roma, en los tiempos del paganismo, existían las vestales o sacerdotisas de Vesta, encargadas de tener siempre encendido el fuego sagrado del templo de la diosa.

Eran seis; entraban en el templo a la edad de diez años y estaban en él hasta los treinta, durante ese tiempo tenían que conservar intacta su virginidad. Eran tenidas en gran estima por los romanos; tanto, que en las solemnidades y en los teatros tenían siempre sus puestos de honor, y vestían un traje especial de blanco, con adornos de púrpura. Si un magistrado encontraba a una de ellas en la calle, le cedía la derecha; y si acaso una vestal se encontraba con un delincuente condenado a muerte, al momento se indultaba a éste y se le ponía en libertad. Pero si una de las vestales faltaba a su deber y violaba la castidad, era condenada a ser sepultada viva en un lugar llamado “campo malvado”.

Aquí puede verse la veneración que sentían incluso los paganos por las personas de vida casta, y en que abominación eran tenidos los deshonestos.

66

En el escaparate de un librero estaba expuesta al público una figura indecente. Un señor que tenía que pasar por aquella calle todos los días con sus hijos, no pudiendo tolerar semejante as-

querosidad, entró en la tienda y preguntó a que precio se vendía aquella figura.

El librero le dijo el precio, ensalzando la obra de arte. El señor compró el cuadro y en la misma tienda del librero lo hizo pedazos diciendo: “Ahora al menos, no tendré ya motivo para avergonzarme cuando pase con mis hijos delante de esta tienda”.

67

El hombre es fuego y la mujer estopa, viene el diablo y sopla.....

-Mamá, me das permiso para ir de paseo con mi novio. -No, hija.

-Mamá, ¿es que desconfías de mi?. De ti, no. Entonces desconfías de mi novio? -Tampoco. Pues entonces ¿de quién desconfías? ¡De los dos juntos!

Luego les advirtió que para que fuese muy feliz en el matrimonio, sus relaciones tenían que ser muy castas.

68

Junto a una fuente se encontraron un comer-

ciante, un anciano y un muchacho. Descansaron un rato. Una vieja y borrosa inscripción rezaba así: “Tomad ejemplo de mi”. Pensaron cuál podía ser el sentido. Explicó el comerciante: -La fuente nace en este anchuroso llano; va hacia el mar; recibe por el camino arroyos y torrentes; andando, andando, se convierte en caudalosa corriente, Así debemos crecer nosotros?, trabajando sin desmayo.

-Yo lo interpreto de otra manera, dijo el anciano. Su ejemplo nos invita a ser útiles a todos los demás.

-De nada sirve el agua -replicó el joven- si no es limpia. Hasta los animales rechazan el agua turbia. Así nos dice la fuente: “Si quieres ser útil, sé casto”.

67

Érase una mujer hebrea, llamada Susana. Dos viejos la vieron en su jardín y la tentaron, con la amenaza de acusarla del delito si no consentía en ello. La mujer respondió: “Mejor es para mi caer en vuestras manos que pecar en la presencia del Señor”. Los dos malvados urdieron la calumnia, y Susana, condenada, era llevada ya al

suplicio cuando Dios envió al profeta Daniel, el cual, ordenando que se rehiciese el proceso, descubrió al pueblo el delito de los dos falsos acusadores. De este modo fueron ellos condenados y la mujer puesta a salvo.

68

A Miguel Angel le preguntó un crítico por qué había hecho tan joven y tan guapa a la Virgen de la piedad, siendo así que ya debería tener cuarenta y ocho años por lo menos cuando murió Jesús.

Respondióle: “Siempre fue joven y siempre fue bella, porque siempre fue Virgen”.

69

Un religioso se encontró en el tren donde viajaba con unos jovenzuelos los cuales, para burlarse del fraile, comenzaron a tener conversaciones deshonestas. El religioso los amonestó diciéndoles:

-¿Os parece de personas educadas hablar de esa manera? A lo que ellos respondieron: Nosotros decimos lo que queremos. -Replicó el reli-

gioso entonces: -¿También puedo yo decir lo que quiero? -Naturalmente.

Pues bien: yo diré el Padrenuestro -manifestó el religioso, y se puso a rezar en voz alta. Las conversaciones malas cesaron al momento. Así se estorban éstas, con santa franqueza.

20

San Bernardino de Siena, desde muy jovencito, guardaba con tanto cuidado la pureza y la modestia, que sólo con oír una palabra deshonestas se avergonzaba, enrojecía y se llenaba de espanto.

De esta manera logró autoridad y respeto aun de los viciosos, los cuales estaban alerta para no decir palabras feas en su presencia, y cuando hablaban mal entre ellos, si le veían llegar, al momento cambiaban de conversación diciendo: “¡Chitón, que viene Bernardino!”. San Pablo dice: *“Cualquier género de impurezas y avaricia ni siquiera se nombre entre vosotros, como conviene a los santos, ni palabra ni conversaciones torpes.....(Ef.5,3-4).*

Cerca de Vigivano, unos jovenzuelos bolcheviques asaltaron en pleno campo a un grupo de muchachas que iban conducidas por una Hermana de regreso de un Santuario. -Las jovencitas supieron hacer frente a los asaltantes de su honestidad. Entonces aquellos desalmados se arrojaron contra la Hermana, la cual se defendió gritando: “¡Matadme, mas no profanéis mi cuerpo!”.

Se cuenta del célebre doctor de la Iglesia Santo Tomás de Aquino, que cuando era muy joven aún tomó la resolución de entrar en la Orden de los Dominicos, mas encontró obstáculo en sus propios padres, los cuales para apartarle de su propósito, le encerraron en la torre de un castillo.

Después (ved aquí el arte del diablo) le enviaron a una mujer para que con sus lisonjas le indujera al mal. Tomás recordó al instante el dicho del Espíritu Santo: “*Los que huyeren, se salvarán*” (Ez.7,16) y trató de huir.... pero la torre

se hallaba cerrada por todas partes. Entonces cogió de la chimenea un tizón encendido y con él obligó a la desvergonzada mujer a huir...

Tomás tenía entonces 16 años de edad. Así temen y así se libran de las malas compañías los santos.

73

San Felipe Neri libró de este modo de la deshonestidad a un joven que se hallaba hacía mucho tiempo engolfado en ella: le ordeno que, cada vez que cayese, al momento fuese a confesarse y a comulgar. El joven obedeció y en poco tiempo se encontró enmendado. La comunión bien hecha: he aquí *“el trigo de los elegidos y el vino que produce almas puras”* (Zac.9,17).

Para permanecer casto hace falta fuerza de voluntad, evitar las ocasiones de pecado y frecuentar los sacramentos, y tener devoción a la Virgen.....

74

San Benito, el gran patriarca de los monjes de Occidente, ponía tanto cuidado al custodiar el li-

rio de la pureza, que no perdonaba a su cuerpo sufrimiento alguno. A los 16 años dejó el mundo y se dirigió a Subiaco, donde estuvo tres años viviendo en una cueva, practicando las más austeras penitencias. Pero también allá fue a encontrarle el demonio de la lujuria el cual le tentaba reproduciendo las imágenes seductoras de las cosas que él había visto en el siglo. El santo joven resistió con toda energía las tentaciones, pero, cuando vio que no cesaban, se arrojó desnudo entre ortigas y espinas, revolcándose en ellas hasta que cesó la tentación. De esta manera salió victorioso, y las malas imaginaciones no volvieron a molestarle.

75

Valor de la obediencia

En la Sagrada Escritura leemos: “La obediencia vale más que los sacrificios” (1 Sam.15,22). *“Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”* (Hech.5,29). *“Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque es justo.... Siervos, obedeced a vuestros amos temporales con temor y respeto, con sencillez de corazón como*

a Cristo. No sirviéndoles únicamente cuando os ven, como para agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo haciendo de corazón la voluntad del Señor, sirviéndoles de buena gana como si fuera al Señor y no a hombres” (Ef.6,2-6).

Cristo se humilló a sí mismo, siendo obediente hasta la muerte de cruz” (Fil.2,8). (Sólo hay un motivo por el cual los hombres no deben obedecer, y es cuando se les pide algo que se opone evidentemente a la ley natural o divina).

76

Un día de Semana Santa se encontraba San Pablo de la Cruz en su Iglesia parroquial de Castellazzo asistiendo a los divinos oficios.

Estaba absorto en profunda oración cuando, al oír cantar las palabras del apóstol: “*Cristo se hizo con nosotros obediente hasta la muerte y muerte de cruz*”, se sintió inundado de intensos sentimientos de asombro y amor, que, como fuera de sí, se puso a repetir: “*Jesús obediente hasta la muerte, y muerte de cruz*”; y ¿por qué no he de ser también yo obediente?”

Y, transportado por un divino fervor, hizo al momento voto de obedecer por amor a sus supe-

riores, a los mayores, y a cualquier otro siempre que no se mandase nada contra la ley del Señor; voto que guardó con admirable fidelidad hasta la muerte.

77

San Gregorio Magno, antes de ser Papa, estando con Hugón (su superior), vio que todo lo que había de mandar se lo decía primero Cristo al oído; y dijo Gregorio: “Verdaderamente, quien obedece a los superiores obedece a Cristo; y quien menosprecia la obediencia, a Cristo Menosprecia”.

78

San Ignacio dice que las cosas de la obediencia se han de aceptar y creer como si fueran de fe; pero como hay herejes de la fe, así hay herejes de la obediencia.

Gema Galgani en una carta a su director espiritual: “¡Qué consuelo encuentra mi corazón en la obediencia! Engendraré en mí una calma inexplicable. Viva la obediencia de la cual procede toda la paz de que gozo.

Hacía largos años que el Beato *Sebastián Valfré* del Oratorio de Turín experimentaba un deseo creciente de ir a Roma para fines piadosos, cuando se ofreció una ocasión oportuna para el viaje. Pidió licencia al superior, que no sólo se la concedió, más aún, le instó a ponerla luego en ejecución haciéndole varios encargos para la Ciudad eterna.

Despedido de los Padres, se dirigió al río en compañía del P. Genesio Carrtore, y he aquí que en el mismo momento en que iba a salir la embarcación, le entrega éste un billete del P. Prepósito para leerlo en aquella hora, y decía así: “P. Valfré, leídas estas pocas líneas vuélvase a la Congregación no pensando más en el viaje a Roma”. Leído el billete el P. Sebastián tomó la ropa y saliendo inmediatamente del barco dijo al compañero “Vamos a casa, que el viaje a Roma está ya concluído prósperamente”.

Cuando fue condenado el libro de Fenelón, éste no alegó ignorancia. El mismo día de la

Anunciación en el que se enteró por su hermano de la condenación de su libro, subió al púlpito y predicó acerca de la sumisión que se debe a la Iglesia y a las órdenes de los superiores. “En cuanto a mi, escribiré catorce años después al Papa Clemente XI (el antiguo cardenal Albani), tan pronto como supe que mi libro había sido condenado en Roma, me apresuré a adherirme absolutamente a este decreto; me anticipé a todos los obispos de Francia y a mis adversarios en la condenación de mi obra.

La forma (del breve) mal adaptada a las costumbres del Parlamento no me ha impedido repudiar mi libro espontáneamente y obedecer al Vicario de Cristo.

81

Vocaciones religiosas y sacerdotales

En la diócesis de Casale Monferrato, a unas doce horas de Turín hay la pequeña ciudad de *Lu*, que cuenta (incluyendo sus alrededores) unos 4.000 habitantes. En los últimos decenios surgieron en esta ciudad quinientas vocaciones entre sacerdotes y religiosos.

En 1881 empezaron las madres a asistir a la Misa del primer domingo de mes con la intención de pedir vocaciones. Comulgaban también con esta intención. Su oración dice: “Oh Señor, haz que sea sacerdote uno de mis hijos. Viviré como verdadera cristiana y conduciré al bien a todos mis allegados, para obtener la gracia de poder darte oh Dios, un sacerdote santo”.

El Señor nos dice: “*La mies es mucha, los obreros pocos, rogad al Señor de la mies para que envíe*” (Mt.9,37-38).

83

Robespierre se presentó a los Capuchinos de París pidiendo la admisión. Siendo un joven de grandes esperanzas el Superior asintió, mas reflexionando que el aspirante sólo tenía veinte años, le pidió una autorización escrita de sus padres. Estos negaron su consentimiento. Y *Robespierre* se convirtió en revolucionario fanático, verdugo de millares de sus conciudadanos (¡gran responsabilidad de los padres, que impiden la vocación religiosa de sus hijos!).

Conversando un día San Juan Bosco con una marquesa, le decía: ¿Qué piensa usted hacer con su primogénito? -Pues seguirá la carrera de diplomático, como su papá. ¿Y con el segundo? -Está en la academia, y espero será general. -¿Y con éste? -señalando al más pequeño-. ¿Quiere usted que le hagamos sacerdote? -¡Jamás, respondió la marquesa, muy contrariada, prefiero que muera antes que sea sacerdote!.

Ocho días más tarde la señora marquesa, deshecha en lágrimas, llamaba a don Bosco para que viniera a bendecir a su hijo, que se estaba muriendo.

¡Grande es la dignidad del sacerdote. García Moreno, cuando era jefe del Estado del Ecuador lo reconocía así. Un día se le presentó un sacerdote con el sombrero en la mano. Cúbrase, le dijo, al tiempo que se descubría el mismo. -Un ciudadano, contestó el sacerdote, no puede estar cubierto ante el presidente de la república.

-Padre, repuso García Moreno, poniéndole el

sombrero en la cabeza, ¿qué es un presidente de la república en presencia de un ministro del Altísimo?

86

En el año 1953 según los datos facilitados por la Sagrada Congregación de Religiosos, conforme a los últimos censos había 300.000 religiosos y un poco más de 800.000 religiosas. De modo que entonces había en el mundo más de un millón de hombres y mujeres unidos por voto a Jesucristo. Actualmente serán pocos más o menos. Todos ellos por la profesión religiosa y los votos de castidad, pobreza y obediencia adquieren la categoría de *personas consagradas*, quedando segregadas del mundo para mayor servicio de Dios.

87

Muchos son los ejemplos que podíamos aducir de personas religiosas consagradas a Dios; pero voy a terminar con el siguiente edificante.

Era la primera vez que Isabel la Católica, reina de España, se confesaba con Fray Hernando

de Talavera. Era costumbre que los reyes se confesaran arrodillados en un reclinatorio y el confesor se arrodillara también en otro pero Fray Hernando se sentó para la confesión de la reina. Ésta le dijo que según costumbre, ambos debían estar de rodillas, a lo que respondió el confesor: -No, señora: yo he de estar sentado, por ser este el tribunal de Dios, y yo hago en él sus veces. Vuestra Alteza estará de rodillas.

Obedeció la reina sin replicar y, acabada la confesión, dijo en presencia de otros que lo habían visto: “Este es el confesor que yo buscaba”.

Grande es la dignidad del sacerdote. Los mismos ángeles, con toda su perfección, no tienen el poder de perdonar un solo pecado ni realizar el milagro de la eucaristía.

San Agustín compara al sacerdote con la Virgen: en efecto, si la Virgen dio Jesús al mundo, el sacerdote da Jesús al mundo cada día sobre el altar.

LA SANTISIMA EUCARISTIA

¿Qué es la Eucaristía y por qué la instituyó Jesucristo?. Conviene tengamos ideas claras sobre este gran sacramento. *La Eucaristía* es el sacramento en que Jesucristo se da a los fieles bajo las especies de pan y vino. Además de sacramento es sacrificio, el único de la religión cristiana. Se llama Eucaristía (que en griego significa “acción de gracias”), porque Jesucristo inmediatamente antes de instituirlo dio gracias a Dios, y porque en el rito de la consagración, en la santa Misa, también damos gracias a Dios.

Jesucristo instituyó la Eucaristía, porque quería que en la ley de la gracia hubiese un sacrificio limpio, una Hostia agradable. Él quiso ofrecer su cuerpo y sangre en verdadero sacrificio para aplacar la ira de Dios y reconciliar todo el mundo con Él. Y este mismo cuerpo y sangre que se había de ofrecer en la Cruz, nos lo quiso dejar perpetuamente en la Iglesia debajo de especies de pan y de vino.

Además instituyó este sacramento porque quería unirnos consigo y por medio de Sí mismo

con el eterno Padre ya acá abajo y luego eternamente en el cielo queriendo ser para nosotros manjar de eternidad.

Lo que movió al Señor a instituir la Eucaristía fue su celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas y su amor infinito, amor sin límites. *“Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos”* (Jn.15,15).

89

Alfonso XII, estando en un pueblecito de Andalucía, probó los vinos de un aldeano y los alabó mucho. El anfitrión muy satisfecho, le dijo: Pues, señor aun tengo otro mejor. “¿Para cuando lo guardas, le preguntó el rey. ¿Esperas mejor ocasión?”. Si, señor, fue la respuesta pronta y resuelta, ese vino se guarda para Dios. Es el vino que doy sólo para Misa, de él se saca la sangre de Cristo. Hemos, pues de avivar nuestra fe en la presencia de Jesucristo en la Eucaristía, pues como dice San Agustín: “El pan que véis en el altar, consagrado por la palabra divina, es el cuerpo de Cristo. El cáliz, es decir el contenido del cáliz, consagrado por la palabra divina, es la sangre de Cristo”.

José Oriol, sentía tan claramente la divina presencia sacramental, que un día, en ocasión en que llevaba la vara del palio en un Viático conoció sobrenaturalmente que en realidad había Sagradas Formas en el copón, pues iba perplejo el Vicario de la iglesia del Pino que lo llevaba, pensando si habría tomado uno por otro, todavía que había dos en el Sagrario, uno de los cuales no contenía hostia consagrada. “Siga adelante y no tema, le dijo José Oriol que lleva lo menester, pues de lo contrario ya le habría avisado antes”.

Una religiosa del Convento de Granada vio un día desde la reja de su Coro a *San Juan de la Cruz* arrodillado y postrado por gran rato ante el Santísimo Sacramento, donde levantándose con el rostro muy alegre y encendido, le preguntó la religiosa (que era muy familiar hija suya), la causa de aquella tan alegre demostración. “¿No la he de tener, respondió el Beato Padre, habiendo yo adorado y visto a mi Señor?”, y pues-

tas las manos juntas le decía: “¡Oh hija, cuán buen Dios tenemos! ¡Cuán buen Dios tenemos!”.

92

Era un monaguillo que, habiendo llegado tarde a ayudar a Misa, hizo una genuflexión profunda y fue a coger las vinajeras. El sacerdote le recordó que antes debía hacer una pequeña oración. Ya la he hecho, respondió. ¿Cómo?. Antes de coger las vinajeras he dicho: “¡buenos días, Señor!”.

93

Estando un regimiento de infantería de guarnición en Orleáns, el párroco de la catedral observó que todos los días, de una a tres de la tarde, un soldado permanecía inmóvil y reverente en medio de la iglesia. Un día fue a visitar un capitán la catedral, y el párroco le contó el hecho. En esto he aquí que llega el soldado. El capitán le mira y exclama:

-¡Vaya, si es mi ordenanza! y le pregunta: ¿Qué vienes a hacer aquí?

-Dos horas de centinela, responde el honrado

militar. A todo el mundo se le hace guardia: la tienen los ministros, los generales... Y el Rey de reyes, Jesucristo, ¿no la ha de tener?. Yo vengo a hacerle la guardia; y el tiempo no me parece largo, porque amo a Jesucristo; y estoy aquí con toda reverencia, para reparar los ultrajes que Él recibe de muchos.

94

San Juan de Avila decía que toda su vida deseó morar en una casa que tuviese una ventana para el Santísimo Sacramento. Este deseo era propio del amor, el cual en ninguna parte huelga más que donde está la presencia de la cosa amada.

Gema Galgani, aun cuando en pensamiento volara siempre al lado de Jesús sacramentado, no estaba contenta sino al ir a la iglesia. Solía exclamar: “Voy a Jesús; vamos que está solo. Nadie se acuerda de Él. ¡Pobre Jesús!”.

Los santos nos mueven a ser muy amantes de Jesús sacramentado y hacerle nuestra visita diaria. Pablo VI en su encíclica “*Misterium fidei*” nos dice: “Durante el día, los fieles no omitan el hacer la Visita al Santísimo Sacramento.... La

visita es prueba de gratitud, signo de amor y deber de adoración a Cristo, Nuestro Señor, allí presente”.

95

VALOR DE LA FE

La fe es una virtud por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha revelado y que la iglesia nos propone como objeto de fe. El fundamento de nuestra fe es la palabra de Dios, su autoridad divina. La fe es necesaria para salvarnos. El mismo Jesucristo nos lo dice: *“El que creyere (el Evangelio, lo que Él nos ha revelado) se salvará y el que no lo creyere, se condenará”* (Mc.16.16). El cristiano debe vivir conforme a la fe, y confesarla exteriormente sin avergonzarse de ello (Mt.10,32;1 Cor.13,2; Rom.10,10).

-Haydm fue no solamente un gran compositor, sino también un católico sincero y denodado. Un día le suplicó uno de sus discípulos más aventajados que escuchase una misa que había compuesto. Todo fue bien hasta llegar al Credo. El joven compositor daba al Credo un tono *piano* que a veces no era más que un murmullo imperceptible.

Haydm se contuvo durante un rato, pero al fin gritó “¡Hombre! ¡Tocar así el Credo! ¿Pero es que te avergüenzas de confesar en voz alta tu fe?”

96

Los dos ejemplos siguientes nos hablan de hombres de gran fe:

Victor Pradera, fusilado por los marxistas el 5 de septiembre de 1936, en el momento de la ejecución, mostrando un crucifijo a sus verdugos, exclamó: “No hay más verdad que esta que tengo yo en mis manos. Este es el camino, la verdad y la vida. Jesús crucificado es la cumbre moral”.

García Moreno, presidente del Ecuador, en 4 de agosto de 1875 escribía a un amigo: “Voy a ser asesinado. Me siento dichoso de morir por la santa fe. Nos veremos en el cielo”.

97

De *Luis de Condé*, uno der los más valientes generales del siglo XVII, se cuenta que todavía niño, tuvo dudas sobre la religión. Encontraba entre sus antepasados a católicos y protestantes.

¿A cuáles seguir?. ¿A qué culto atenerse?. Pero Condé se puso a estudiar la religión, a leer libros de gente erudita y brilló en su inteligencia la luz de la verdad; se aferró a ella, despreció sus dudas y vino a ser un católico apologista de la religión.

98

El famoso literato francés *La Harpe* (m. 1803) poeta de las bacanales parisinas, en un principio aceptó las ideas de la revolución, ligado amistosamente con los enciclopedistas. Mas, encarcelado como sospechoso, reaccionó en la prisión. ¡De qué modo? Comenzó a preguntarse a así mismo: “¿Estoy en lo cierto?”. El corazón respondióle que no. Y La Harpe se dio a la meditación, al estudio de la religión, y, ayudado de la divina gracia, dio con la fe.

Una vez fuera de la cárcel, a quién le preguntaba: “¿Cómo es que has cambiado de parecer?”, respondía: “He creído porque he examinado; examinad también vosotros y creeréis”.

Luis IX, rey de Francia, que llegó al honor de los altares, hablaba una vez de asuntos de estado con un embajador. Este, que era un gran adulator, dijo entre otras cosas al rey:

-Majestad, me congratulo con vos porque habéis nacido en este nobilísimo reino. A lo que respondió el soberano: -No es ésta mi verdadera gloria, sino el haber nacido en la verdadera fe; y prefiero ser llamado Luis de Poissy, porque en esta ciudad fui bautizado.

He aquí un hombre que conocía la importancia y la necesidad de la fe y que la apreciaba como conviene; por eso se gloriaba de poseerla.

100

Un sacerdote encontró a uno de sus conocidos, hombre de gran cultura que había vivido rodeado de comodidades. Una vez convertido, sólo pudo librarse de morir de hambre aceptando el oficio de portero de una casa, con la obligación de barrer y fregar al escalera.

Al preguntarle el sacerdote si no encontraba demasiado duro aquel trabajo después de una vi-

da tan cómoda, el interrogado contestó: “Nada es duro si se posee el don sublime de la fe verdadera”.

101

Cuando hace ya algunos años, en todas las escuelas de Francia fueron quitados todos los crucifijos por orden del gobierno masónico, el alcalde de Sairgny se rebeló contra esa disposición, siendo esto causa de que el presidente Fallières le depusiera de su cargo.

El honrado alcalde publicó entonces la siguiente declaración:

“La destitución de que he sido objeto es para mi el honor más grande de mi vida. Yo pondré en un marco el decreto, y ese diploma de honor enseñará a mis hijos que hay que obedecer a la propia conciencia antes que a las órdenes libertinas de los ateos”.

102

Luis Veillot, el gran periodista francés compuso su propio epitafio: “Después de la oración final, colocad sobre mi tumba una pequeña cruz,

y en memoria mia no escribáis sobre mi tumba más que esto: “Creyó y ahora ve”.

103

Valor de la oración

Oración es hablar con Dios, conversar con Él para suplicarle, pedirle gracias y dárselas por tantos beneficios recibidos. La oración nos es muy necesaria, porque Jesucristo nos dice: “*Pedid y recibiréis... Es preciso orar en todo tiempo y no desfallecer*” (Lc.18,1). Y porque Él nos llama a la santificación y la oración es el gran medio para lograr la santidad, pues sin oración no hay gracia santificante y sin ésta no hay salvación.

La oración, dice San Agustín, “es dirigir la palabra a Dios; cuando lees (la Sagrada Escritura) Dios te habla; cuando oras hablas tu a Dios”. La Biblia es el mejor libro de oración y meditación, principalmente los Evangelios. Veamos algunos ejemplos.

Teresa del Niño Jesús dijo: “No tengo valor de buscar hermosas fórmulas de rezo. No sé cuál he de escoger, y así hago como los niños que no saben aun leer. Con sencillez digo a Dios lo que tengo que decirle, y Él me comprende”. Lo mejor sin duda es exponer a Dios, porque Él está presente en todas partes, lo que necesitamos y pedirle con humildad nos resuelva todo. El Cardenal Cisneros decía: “Orar es gobernar”, y San Alfonso María de Liguorio le daba tanta importancia a la oración, que decía: “El que ora se salva y el que no ora se condena”.

Lo primero que hizo *Manning*, al tomar posesión del arzobispado de Westminster, fue fundar un convento de monjas carmelitas de Santa Teresa, con clausura y sin educandas. “Vivimos, decía, en una época de lucha, predicamos, escribimos y peleamos, pero no oramos y oramos poco. Para esto necesitamos a las carmelitas que tengan siempre las manos levantadas al cielo como Moisés en el monte”.

“No hay cosa que tanto aplaque a Dios airado, o que ya prevenido para descargar el golpe sobre los malos, así le contenga y mitigue su ira, como las oraciones de los buenos”.

106

Un día Santa Teresa de Jesús estaba muy pensativa. Parecía que su mirada se perdía en la inmensidad de horizontes que solamente veían sus ojos. De vez en cuando se le escapaban estas palabras: -”Yo quisiera...Yo quisiera...”

Las monjas le preguntaban mil cosas: “Madre, ¿querriais que fuéramos mas santas.... que se fundaran muchos conventos... que se convirtieran más pecadores....? La santa siempre respondía:

-Más, yo quisiera subir a un monte muy alto, que a mi alrededor se apiñaran todos los hombres y que Dios me diera una voz que resonara en toda la tierra...

-Madre, ¿para predicar un sermón? -Sí, para predicar un sermón de una sola palabra. “Hombres, rezad, rezad, rezad....”

El mundo va mal, decía el gran Donoso Cortés, porque hay más batallas que oraciones.

Comentando estas palabras del gran estadista español, el papa Juan Pablo I, en su breve pontificado, dijo: “Pues hagamos nosotros que haya más oraciones que batallas”.

107

En cierta ciudad, en tiempo de feria, se hallaban todos los moradores de una casa, a excepción de un niño, que jugueteaba solo en ella. De repente vio a un ladrón que entraba por una ventana. El niño, dándose cuenta del peligro, al momento se arrodilló y rezó en voz alta el Padre nuestro.

La oración de aquel inocente conmovió de tal manera a aquel ladrón que espantado y arrepentido, huyó. Ya véis como la oración es útil en los peligros.

108

Se había convidado al santo Cura de Ars, y durante la comida se habló de su último sermón sobre la oración. El amo de la casa, muy buen padre, pero poco teólogo, preguntó: -¿Para qué rezar, pues Dios sabe todas nuestras necesidades

mejor que nosotros?.

-Perdón, objetó el santo Cura, hace un rato usted mismo ha visto tan bien como yo que su Bernardito no tenía pan; ¿por qué, pues, no se lo ofreció antes de que se lo pidiera? -Es que quiero acostumbrar a mis niños a que se den cuenta de que yo soy quien les da el pan que necesitan, y además los quiero acostumbrar a que den las gracias.

-¿Y cree usted que nuestro Señor no tiene derecho a hacer lo mismo?

109

Cierto oficial de la marina deseaba grandemente ser destinado a determinado buque. Para ello hizo una novena y logró que muchas personas amigas rezaran por su intención.

Quedó muy contrariado al recibir del Almirantazgo la orden explícita de incorporarse a otro barco. Sentíase a creer que todas sus oraciones habían sido tiempo perdido, cuando leyó en un periódico que aquel barco que tanto anhelaba se había hundido y habían muerto todos sus tripulantes.

Entendió entonces que Dios oyó su oración,

mas quiso salvarlo del peligro. Podía no haberse enterado. Puede parecer que Dios no nos atiende a veces, pero en realidad nos atiende siempre de alguna manera. En nuestras oraciones hemos de pedir a Dios con la condición si nos conviene.

110

Un joven pastor había contraído el hábito de orar mientras estaba apacentando el ganado. Preguntáronle si no le fastidiaba pasar tanto tiempo solo en el campo, y él contestó: “Para acortar los días y hacerlos agradables, basta un solo Padre-nuestro, pues hallo en él una fuente siempre nueva de pensamientos consoladores y buenos sentimientos, de manera que a veces necesito una semana para decirlo entero”.

111

Valor de la gracia

La gracia de que aquí hablamos es un don sobrenatural, un auxilio o ayuda que Dios nos concede para que podamos santificarnos y alcanzar la vida eterna. Decimos “sobrenatural”, porque

con nuestras propias fuerzas no podríamos alcanzar la gloria que Dios nos ha prometido. Lo entenderemos con este ejemplo.

En un árbol muy alto hay preciosos frutos. No puede un niño alcanzarlos; mas viene el padre y lo levanta, y así el niño alcanza el fruto.

Fruto riquísimo es la gloria; mas no podemos alcanzarlo nosotros con nuestras fuerzas; así Dios nos levanta y de este modo lo alcanzamos por medio de la gracia.

112

Hay dos clases de gracia: la *actual* y la *habitual* y santificante. La gracia actual es un don o auxilio sobrenatural, *transitorio*, por el cual Dios ilumina nuestro entendimiento y mueve nuestra voluntad para obrar el bien y evitar el mal. Este don nos puede venir a través de una buena lectura, de una muerte repentina, etc. y la gracia *habitual* es un don sobrenatural, interior que *permanece* en nuestra alma y la embellece, mientras no cometamos un pecado mortal.

El alma en gracia es un alma limpia de pecado. El pecador recibe por primera vez la gracia en el bautismo, y si peca después del bautismo,

para revestir su alma de la gracia divina, debe volverse a Dios por el arrepentimiento y confesión de sus pecados en el sacramento de la penitencia. Debemos estimar en mucho el don de la gracia.

113

En cierta ocasión iba un pintor famoso a dibujar una Inmaculada. Queriendo encontrar el rostro de una joven que pudiera servirle de modelo, se fijó en uno que correspondía al ideal que se había formado. Se acercó a ella y le preguntó si accedería a posar en su taller para servir de modelo de una imagen de la Virgen. La joven se extrañó, pero después de serenarse dijo al artista:

-Hoy no puede ser, iré mañana. Al día siguiente, después de los saludos previos, dijo la joven: "Ayer no me atreví a servir de modelo para una imagen de la Inmaculada, porque estaba en pecado. Esta mañana me he confesado, y ahora podré servir menos indignamente".

Juan quería contraer matrimonio con Teresa. Por prudencia, después de haber rezado mucho y pedido consejo a sus padres, fue a consultar al párroco. -"No tiene dote", empezó diciendo. El Sr. Párroco cogió su cuadernillo de apuntes e inscribió un cero. "Pero es bellísima". Segundo cero. "Además sabe piano y pintura". Otro cero. "Es notable mujer de gobierno". Cuarto cero. "Su familia es de las más antiguas del país". Quinto cero.... "Luego, tiene un diploma". Sexto cero.....

"Ah, se me olvidaba decirle que es excelente cristiana". Al oír estas palabras, el señor párroco colocó la cifra uno delante de los seis ceros, y enseñando el cuadernito al joven, le dijo: "Date prisa, cástate con ella: vale un millón!. Sin la vida de gracia todo lo demás vale muy poco.

Siñ la gracia santificante, todas nuestras obras son ceros respecto de la eternidad. La gracia en nuestra alma es reflejo de la hermosura misma de Dios. La gracia nos convierte en templo del Espíritu Santo y de toda la Santísima Trinidad, donde las tres Personas se dignan habitar.

El pecado destruye toda esa belleza interior,

rompe nuestra amistad con Jesucristo y expulsa a Dios de nuestra alma....Procuremos vivir en gracia y amistad con Dios.

115

Una esposa paciente y abnegada invitó a su esposo, muy dado a beber, a que fuera a oír un sermón durante la misión. Y por lo menos había de ir a ver el hermoso cuadro del Corazón de Jesús que tanto llamaba la atención de todos. El hombre movido por la curiosidad fue a ver el cuadro, y después de oír las palabras del misionero y fijar su mirada en la llaga del costado de la imagen, se le ocurrió: "Esta herida la hiciste tú".

La gracia empezaba su obra. Se confesó aquella misma noche, y con alborozo anunció a su esposa, rebosante también de dicha, que en adelante sería otra su vida. Y cumplió su palabra.

116

Jesucristo nos habla en el Evangelio con frecuencia de la otra vida, la que conseguiremos viviendo y muriendo en gracia. A este fin hemos

de caminar por los mandamientos de la ley de Dios y pensar en la eternidad. ¡Se vive una sola vez! -Fernando III, rey de Castilla, en medio de la pompa real, pensaba de continuo en la eternidad. Sentado en su trono, se imaginaba que alguien le susurraba al oído: “Fernando, piensa en la eternidad”. En plena guerra, siempre que oía el sonido de la trompeta bélica, se le antoja oír la del juicio final que le iba repitiendo: “Fernando piensa en la eternidad”. En su propia cámara aparecían escritas en la pared, con caracteres gruesos estas palabras: “Fernando, piensa en la eternidad.

¿Pienso yo en ella? ¿La medito? ¿Ajusto a ella mi norma de conducta?. Si pensáramos seriamente en ella jamás viviríamos en pecado mortal, sino en gracia y amistad con Dios. Estemos prevenidos, porque en la hora que menos pensemos Dios nos llamará a juicio.

INDICE

PRESENTACION	5
Prediquemos con el ejemplo	7
Otros ejemplos similares	10
¿Qué haré para ser santo?	13
Es necesario esforzarnos para lograr la perfección	16
No vivas en pecado mortal	19
Vivamos con temor de Dios	20
La buena intención y las buenas obras	22
Formación religiosa	28
Camino de santidad	32
¿Cómo hemos de vivir?	35
Valor del sufrimiento	40
Ejemplos admirables de desprendimiento	49
Amor al sacrificio	53
Amor a la castidad	57
Valor de la obediencia	65
Vocaciones religiosas y sacerdotales	69
La Santísima Eucaristía	74
Valor de la fe	79
Valor de la oración	84
Valor de la gracia	89